

María Rosa Caride, in memoriam (1928-2014)

Comencemos por recordar su trayectoria de tantos años. María Rosa Caride fue profesora emérita de la Facultad de Psicología de la Universidad del Salvador (USAL), docente de grado y post-gradó en las universidades nacionales de Rosario y de La Plata y más recientemente en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), así como docente de grado en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Hasta su fallecimiento fue directora de proyectos de investigación en la UCES y de diferentes tesis de Doctorado. Fue también miembro de la Comisión de Expertos de la Coneau y de varias instituciones científicas. Escribió diferentes libros, entre los cuales figuran *Revisión de los ítems evolutivos en la Figura Humana*. Koppitz, Eudeba, Buenos Aires, 1981, con L. Schwartz, *La Hora de Juego como técnica proyectiva*, Eudeba-CEA, Buenos Aires, 1981, con M. Grinfeld, *Las Técnicas Gráficas en la Exploración de la personalidad (Enfoque Clínico)*. Tekne, Buenos Aires, 1982, con G. Rozzi, *El Test Patte Noire. Interpretación Clínica desde lo normativo*, edit. de la Universidad Nacional de La Plata, 1997, con L. Schwartz, *C.A.T.-A Contribuciones para su interpretación*, Universidad Nacional de La Plata, 2000, con L. Schwartz, la introducción y el apéndice del Test de las relaciones objetales, Paidós, Buenos Aires, 2011. También escribió diferentes trabajos publicados en revistas académico-científicas y presentó trabajos en numerosos congresos nacionales e internacionales.

Ha sido maestra de generaciones de estudiantes de psicología en quienes ha despertado el interés y el entusiasmo por los estudios con las técnicas proyectivas tanto en psicología laboral, jurídica o educacional como en psicología clínica. Además, resultaba grato intercambiar con ella sobre cuestiones académico-institucionales, ya que poseía un espíritu generoso, amplio, conciliador y constructivo.

Lo que acabo de mencionar forma parte de la extensa y fructífera trayectoria vital de María Rosa. A ello puedo agregar un breve aporte derivado de los 35 años que duró nuestro contacto. La conocí cuando ella tenía el proyecto de escribir la tesis de doctorado, presentada finalmente en la UB, por la cual obtuvo la calificación máxima. Recuerdo que ambos nos apasionamos por investigar el concepto de proyección, de tanta relevancia en las técnicas, y que entonces realizamos un estudio detenido de las propuestas de Freud y otros autores. De resultas de este intercambio surgieron los desarrollos que María Rosa incluyó en su tesis y también uno de los capítulos que más valoro, sobre proyección, en uno de mis libros.

Con posterioridad este intercambio fructífero continuó. Durante años compartió conmigo proyectos académicos como el del Doctorado en Psicología de la UCES o la Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento, en esta misma institución. En ambas carreras de

post-grado estuvo a cargo de un seminario sobre Metodología de la investigación, en el cual dio muestras de su entusiasta entrega así como de la amplitud de sus criterios para favorecer el desarrollo de investigadores en psicología. Ya en un terreno más personal, es decir el de las propias investigaciones, cada tanto ella me consultaba por alguna idea que deseaba desarrollar y le dedicábamos una o varias entrevistas. Las más recientes estuvieron destinadas a discutir sobre sus propuestas respecto a la normatización de algunas de las láminas del TRO, acordes con las respuestas de la población actual. También se interesaba por realizar un análisis de las respuestas a las láminas del TRO combinando los resultados de la aplicación de los criterios más tradicionales con los resultados de la aplicación de un método de estudio de los deseos y las defensas en el discurso, el algoritmo David Liberman (ADL), de mi autoría, de todo lo cual tanto ella como yo mismo hemos dado algunos testimonios en publicaciones recientes.

En nuestros intercambios siempre se combinaron el humor y el entusiasmo por la investigación. Concurrió hasta último momento a nuestras entrevistas, inclusive en momentos en que tenía serias dificultades para desplazarse, y unos pocos días antes de su muerte se comunicó conmigo interesada en tener un nuevo intercambio para que discutiéramos algunas nuevas ideas que había pensado. Yo me daba cuenta, a medida que el tiempo transcurría, que para ella ese intercambio en que me exponía sus ideas era una manera de mantener abierto el futuro, de crearse proyectos, y que esperaba de mí el aliento y la compañía para su propuesta. Me resultaba grata y conmovedora su convocatoria, a la que accedía con cariño y también por lo novedoso de algunas de sus proyectos. Además del respeto por sus ideas, me admiraba su espíritu de lucha, su esfuerzo por mantenerse vital y con iniciativas en el terreno intelectual, su entusiasmo que la hacía mantenerse joven. Estos rasgos que le eran propios (tanto en el terreno intelectual como en el afectivo) y que pude disfrutar durante tantos años ha sido una constante en su modo de relación, y ha dejado una impronta en aquellos que la tuvieron de docente, en aquellos a quienes influyó con su orientación en el terreno científico y en los colegas que compartieron con ella los proyectos académicos.

David Maldavsky